

BIBLIOGRAFICA

EPISTOLARIO DE RAMON EMETERIO BETANCES EN PARIS Por Mario Lebrón

De Ramón Emeterio Betances hay mucho que decir, y oportuna vemos la ocasión para expresar algunas consideraciones sobre este ilustre puertorriqueño, al leer el libro "La manigua en París: correspondencia diplomática de Betances," de Félix Ojeda Reyes, y publicado por el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico, y el Centro de Estudios Puertorriqueños (Hunter college) City University of New York de Nueva York.

El libro, impreso en República Dominicana por Editora Corripio, es un interesante epistolario del patriota puertorriqueño, que abarca correspondencia de su estada en París, entre 1892 y 1898, año en que murió en la capital francesa; contiene 54 cartas firmadas por Betances, la mayor parte de ellas al cubano Tomás Estrada Palma; carta de su viuda al mismo Estrada Palma, anunciando la muerte de Betances; y el testamento de éste firmado un mes antes de su muerte, en el cual consigna para su esposa los títulos de unas tierras que poseía en La Romana.

A Ojeda Reyes no lo conocemos. El libro no nos ofrece datos sobre él; su trabajo en este libro es parecido al que durante muchos años, y en una dimensión mayor, ha realizado Emilio Rodríguez Demorizi entre nosotros él, antes de darnos el valioso documental obtenido en el Archivo Nacional de Cuba (la mayor parte inédito), nos ofrece breves notas acerca de la límpida vida de este Betances ejemplar, que soñó con un Puerto Rico libre integrando una gran nación con las otras dos grandes Antillas.

Ramón Emeterio Betances nació en Cabo Rojo, Puerto Rico, el 8 de abril de 1827, hijo del dominicano Felipe Betances y la puertorriqueña María del carmen Alacán; fue registrado su nacimiento en el libro de partos, destinado al registro de los mulatos, y por presiones del esposo de su hermana, su padre acudió a un tribunal pertinente con 19 testigos (la mayoría dominicanos) a cambiar los registros de la familia a los libros de blancos, en 1840, mientras Betances estudiaba en París.

Esta, entre otras razones, hacen al joven Betances abolicionista y patriota de tendencia internacionalista, no sólo en sus luchas que sostendrá su vida entera, por la libertad e integración de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, sino también en Francia: "Precisamente, poco antes de llegar de Puerto Rico participa en las jornadas revolucionarias que estremecen a Francia, y que determinan la abdicación del Rey Luis Felipe de Orléans, el

22 de febrero de 1848, y la instauración de la Segunda República Francesa". ("Ramón Emeterio Betances y la abolición de la esclavitud, de Ada

Suárez Díaz, E.E., pág. 5). El mismo Betances declara luego: "Cuando se trata de la libertad, todos los pueblos son solidarios."

Sus ideas revolucionarias, de abolición, libertad y anticolonialismo lo llevaron muchas veces al exilio, y sus errancias lo trajeron a República Dominicana independiente ya más de una vez; uno de sus forzosos exilios se debió, precisamente, a sus claras simpatía por las guerras restauradoras dominicanas y su generosa ayuda privada. Dice Ojeda Reyes: "La intervención militar española en Santo Domingo, junto a los generosos servicios que privadamente prestó a la Restauración, precipitaron este segundo destierro." (pág. 19).

Nuestro país entonces ya había superado sus luchas contra España y Haití por la independencia y geográficamente era un punto estratégico para los revolucionarios independentistas de Cuba y Puerto Rico. Betances luchó por la libertad de Cuba como lo hizo por las de Puerto Rico y Santo Domingo, y decía que "la libertad de Cuba, sin la de Borinquen, no será más que media independencia": Pensó que la libertad de una de las antillas arrastraría la otra. Pero siempre en su mente estaba su Patria. En carta escrita en 1892 a los directivos del Club Borinquen de New York, con motivo de haberlo nombrado Presidente Honorario afirma: "Soy y seré siempre separatista"; y se despide con estos gritos: "¡Viva la Revolución! ¡Viva Borinquen libre e independiente! (pág. 68).

Pero también estuvo siempre en su mente la tierra de sus antepasados: República Dominicana. Aquí hizo grandes amistades, sobre todo con Luperón, con quien se reunía frecuentemente en Puerto Plata. "En abril de 1875 llega a Puerto Plata el patriota antillano Ramón Emeterio Betances, amigo de Maceo, protegido de Luperón"; nos dice Emilio Rodríguez Demorizi en "Maceo en Santo Domingo" (pág. 13) y luego dice: "1875 fue el año de la primera llegada de Hostos a tierra dominicana, en momentos en que estaba allí uno de los más insignes patriotas antillanos: Ramón Emeterio Betances, íntimo amigo y protegido de Luperón. Los tres grandes antillanos diéronse a conspirar en favor de Cuba". (pág. 53).

Ya Luperón y Betances eran conocidos como amigos y revolucionarios; en carta del cónsul de España en Santo Domingo al gobernador de Cuba, el 23 de diciembre de 1880, se refiere así: "Los amigos Hostos y Betances (éste debe ser el doctor dominicano Betances, que habita en París y que es amigo íntimo del general Luperón...)" ("Maceo en Santo Domingo", pág. 397). Y en mayo de 1879, al cumplirse el 31er. aniversario de la abolición de la esclavitud en las colonias francesas, los criollos residentes en París celebran un banquete que presiden Víctor Hugo y Víctor Schoelcher: "Un cierto número de extranjeros distinguidos, entre ellos el General Luperón, de Santo Domingo, el doctor Ramón Emeterio Betan-

ces... de Puerto Rico, aceptan la invitación que se les hace..." ("El doctor Ramón Emeterio Betances...", de Ada Suárez Díaz). En su Historia de la Cultura Dominicana, tomo V, Mariano Lebrón Saviñón afirma: "Luperón era, entonces, ferviente propugnador de la independencia de Puerto Rico y era amigo de otro gran puertorriqueño, Ramón Emeterio Betances, radicado en aquella ciudad de la costa atlántica".

Según afirma Lebrón Saviñón, Luperón fue un protector de todos los revolucionarios antillanos: "El ambiente puertoplateño fue agradable para Hostos. Allí se encontraba su compatriota puertorriqueño Ramón Emeterio Betances, decidido separatista y, al igual que el ilustre educador, de ascendencia dominicana". (ob cit.)

Betances fue el líder del proceso revolucionario que culminó con el estallido en el pueblo de Lares, en Puerto Rico, el 23 de septiembre de 1868, conocido como "El Grito de Lares". Betances no llega a tiempo por indiscreciones de un conjurado que obligó a adelantar el golpe. Estaba entonces en Puerto Plata. El movimiento fracasó en 24 horas, pues las fuerzas del gobierno eran infinitamente superiores a las revolucionarias, compuestas principalmente por puertorriqueños y dominicanos: "y antes de transcurrir un mes desde el día en que puertorriqueños y dominicanos empuñaron las armas en Lares, cubanos y dominicanos se alzaron contra España (en Cuba), el memorable 10 de octubre" (Martí en Santo Domingo, E. Rodríguez Demorizi, págs. 13 y 14).

El 23 de septiembre debe ser para Puerto Rico lo que es el 27 de febrero para los dominicanos. Un programa de la revolución, distribuido en hoja suelta en París en 1874, por Betances, llevaba "no solamente la abolición de la esclavitud, sino también el reconocimiento, para el esclavo, de de todos los derechos del ciudadano." (El doctor Ramón Emeterio Betances...", Ada Suárez Díaz).

Ramón Emeterio Betances fue médico de profesión, graduado en París. La epidemia de cólera que atacó a Puerto Rico en 1856, lo sorprendió recién llegado, apenas revalidado su título, y fue uno de los más sacrificados profesionales en detener la epidemia, que dejó un saldo de más de 26,000 muertos.

Observamos en el libro de Ojeda Reyes, principalmente en su primera parte, escrita por él, la poca referencia que hace a las estadas de Betances en nuestro país, tan significativas. También en el epistolario, refiriéndose a Lili's, en carta del 15 de abril de 1895 dice Betances: "Desconfíen mucho del tal presidente (de Haití) y de su "compere" Heureaux, de Santo Domingo". (pág. 77). Esto parece ser una apreciación errada, cuando se refería a Martí y Máximo Gómez, puesto que Lili's fue un colaborador y protector decidido de la causa cubana, y el término despectivo 'compere', en francés, que en la carta ya aparece entre comillas, lo pone a la par con el presidente de Haití, Hyppolite, quien incluso había mandado a asesinar al héroe Maceo. Lili's incluso favoreció la expedición final de Gómez y Martí desde

Monte Cristy, y mantuvo correspondencia con los revolucionarios cubanos encubriendo su nombre con el seudónimo de Lozano, para lograr no perder cierto nivel de buenas relaciones con España.

Esta actitud de Lilís fue muy desinteresada. "más desinteresada y noble y más amigo aún de Cuba que los políticos norteamericanos, que ya maduraban su plan de intervención en la contienda entre Cuba y España, que les valió tan preciosos gajes". Ya había dicho Néstor Carbonell, cubano, en 1880, que la patria de Máximo Gómez era "refugio cariñoso de los Cubanos proscriptos en aquellos tiempos de guerra". (Maceo en Santo Domingo. E. Rodríguez Demorizi).

Ponderamos el verdadero valor documental de esta obra de Ojeda Reyes, impresa en República Dominicana, y de la cual Juan Mari Bras, político puertorriqueño define (en texto en la contraportada del libro) como "una valiosa contribución a la historiografía sobre el doctor Ramón Emeterio Betances, padre de la Patria puertorriqueña."